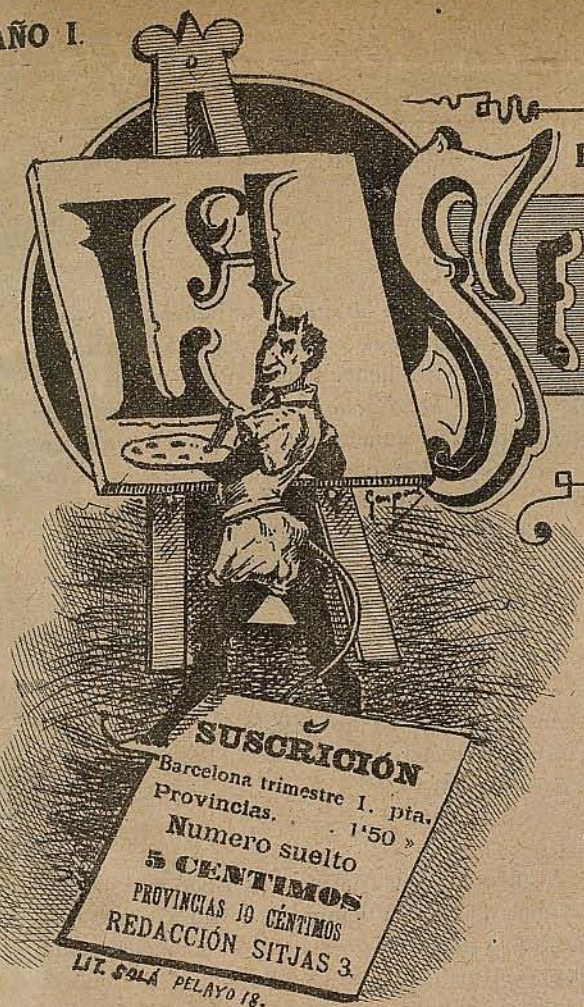


BARCELONA 5 DE Agosto

DE 1887.

LA SEMANA COMICA.

Director: Antonio Liminiana. Administrador J. Fernandez de la Reguera.



NUESTROS ACTORES



RAMÓN ROSELL

Presento á Vds. señores
 al actor más saleroso
 más simpático y rumboso
 de todos nuestros actores.

SUMARIO

TEXTO: La Semana, por E. Buxaderas.—¿Que tal eh?, por C. Foraster.—Plato de la Semana, por F. Baget.—Oriental, por A. Liminiua.—Carta, por J. Fernández de la Reguera.—La Siesta, por E. Gallo.—Dolora Cursi.—Chirigotas Correspondencia.—

GRABADOS:—Ramón Rosell.—De todo un poco.—Bañistas, por E. Benlliure.

LA SEMANA



El Mediterráneo con sus innumerables encantos es nuestro único refugio durante las más calurosas horas del día, y él, agradeciendo en todo lo que vale nuestra invariable visita, ladra (no siempre ha de rugir) y besa cariñosamente nuestros pies, para recibirnos luego en sus amorosos brazos. Véanse en nuestros establecimientos balnearios una porción de Leandros bien trajeados, que poniendo al descubierto sus encantos, buscan de lo alto de la palanca y en los cuartos de familia, la Hero que ha de guiarles en su viaje, la que ha de premiar sus fatigas con una mirada de agradecimiento, y que sostenida por un par de calabazas, como para demostrar á los que se arrimen de lo que es ella capaz siente palpar su corazón temiendo, al ver que se acerca el elegido de su alma, que la trágica leyenda de Museo se realice en todas sus partes.

Esto durante el día, que por la noche... Por la noche, las niñas en estado de canuto ó que están *por merecer*, según dicen sus respetables mamás (*libera nos Dómine*) trasladan sus entretenimientos piscatorios á los teatros, sobre todo cuando los empresarios quieren echar el resto, como ha sucedido durante la última semana.

Tantos han sido los estrenos, novedades y beneficios que se nos han echado encima, que á los barceloneses se nos ha pasado la semana sin sentir y sin dejarnos tiempo siquiera para acordarnos de los planes de Cassola ni de los efectos del alcohol amílico.

Pero ahora que recuerdo, estoy en descubierto con Vdes. Por causas que á Vdes. no interesan y que han hecho aumentar algo los ingresos de mi médico, no pudo ver la luz pública ni la de los ojos de mis lectoras, la acostumbrada revista semanal. Esto me ha impedido dar cuenta á Vdes. del estreno de *Trata de blancos*, drama en tres actos y una porción de *cienos* y *podredumbres* del Sr. D. Leopoldo Cano.

En esta obra ha querido Cano hacer resaltar el poder de la pepita californiana (¡qué hermosa imagen!) y allá vá Calvo (Juan de Dios), que á cada cinco minutos nos suelta la moraleja correspondiente y pone como chupa de dómine, á la sociedad; á esta sociedad, que en medio de todo no tiene la culpa de que el señor Cano sea tan pesimista ó de que esté rodeado de farsantes y de pillos. En el drama hay de todo, bueno y malo. Desgraciadamente lo malo abunda más que lo bueno. Y en cuanto á frases de relumbrón... la mar!

La interpretación, buena. Calvo (D. Rafael) que es el que salva la obra hace un Juan de Dios inimitable. En la escena final del segundo acto, sobre todo, está magnífico; Calvo (Ricardo) muy bien y en cuanto á la Sra. Contreras, á Vico y al resto

de los actores hacen cuanto pueden para el buen desempeño de sus papeles.

Y vamos á otra cosa.

En el Tívoli dió la simpática Montañés su beneficio y como era de esperar no fué un lleno el que hubo en el Teatro aquella noche, sinó tres ó cuatro llenos todos en una pieza. Se estrenó la revista *El grito del Pueblo*, que es *La voz pública de Coll y Britapaja* corregida y aumentada, y se puso después en escena la consabida *Gran-Via*, con la novedad de que los ratas eran la Mejía, la Alverá y la beneficiada.

Y un señor que estaba allí me decía entusiasmado:

—¡Yo quisiera ser robado por unas ratas así!

¡Vamos que con ratas como esas cualquiera se mete gustoso en la ratonera!

La Gala del Ebro, último estreno de este teatro, ha pasado á mejor vida. Y se lo merece.

¡Séale el desastre ligero!

El Español está inconsolable. Mario se vá y con este motivo las últimas funciones de aquella compañía tienen ahora mayor atractivo que nunca. A un beneficio sucede otro beneficio, á un estreno otro estreno. Al beneficio de Cepillo, uno de los actores que más me gustan de aquella compañía, siguió el de Sanchez de León. Total dos triunfos.

Un tros de pa de D. B. Bassegoda ha sido por parte de la Sra. Guerra y del popular Rosell una verdadera creación. Por lo demás la obra no es cosa mayor y no merece que se hable de ella.

El que continúa siendo tan favorecido (y lo merece, conste) es el teatro Lírico. En él se estrenó la otra noche un apropósito cómico-lírico-dramático-fenomenal en un acto y siete cuadros, titulado *Certamen Español ó Italia-España ó viceversa* que obtuvo un gran éxito, gracias al desempeño que le cupo. La Sra. Righi se canta y se baila con mucho *salego* y *¡viva tu maguel!* y el señor Milzi hace desternillar de risa al público en su papel de D. Juan Tenorio.

Se lo recomiendo si quieren Vdes. reírse de veras.

Y esta noche supongo que no harán Vdes. falta al beneficio de la Gatini ¿eh?

E. BUXADERAS.

¿QUE TAL EH?



Miguelito es un bendito cual no hay otro, si señor: lo que digo á V. lector, es muy bueno Miguelito.

Y buena á más no poder Consuelo su cara esposa: una chica muy juiciosa, como pocas suele haber.

Él en su mujer adora: ella por él se desvive:

y uno con el otro vive (como la gente no ignora,) en paz y en gracia de Dios, en muy perfecta armonia: sin que haya habido hasta el día un disgusto entre los dos.

Son asables, cariñosos, nadie de ellos tiene queja: y os citan esta pareja como un modelo de esposos.

—¡Conque de caza!

—¡Que quieres!
ya sabes esposa mia
que es la caza mi manía,
el mayor de mis placeres.

—Hoy tardarás en volver,
cual sucede en casos tales
siempre que de caza sales.
¿No es así?

—Pudiera ser.

Pienso marchar algo lejos.
Por fuerza habré de tardar.

—¿Y que vés hoy á cazar?

—¡Quién sabe! algunos conejos.

—¡Por Dios, Miguel!

—No hay cuidado.
Descansa y en mi confía.

¿Y tú? ¿que harás?

—Yo tenía
para hoy, sin falta, pensado
ir á ver al confesor.

Tenemos junta esta tarde.

—Pues nada. Que Dios te guarde.

—Que te acompañe el señor.

—
Sale á la calle Miguel
con su perro y carabina,
y apenas doble la esquina
sale su mujer tras él.

¿Puede haber mayor ventura?
juzgue el lector imparcial.
El hacia el monte *¡que tal!*
ella á la casa del cura.

Así, pues, todo se allana:
nadie al otro dá una queja.
¡Qué extraño que esta pareja
goce una paz octaviana!...

—¿Me quieres?

—Con frenesí.

¿Y tú á mí?

—Con toda el alma.

Sin tí no encuentro la calma.

—Ni yo la calma sin tí.

—¡Ay si me engañas, Miguel!

¡Si me olvidas!...

—¡Yo olvidarte!

Mi amor no puede faltarte.

—¿Me lo juras?

—Te soy fiel.

—Entonces ya soy dichosa.

—¡Si eres un ángel, María!

—¿Vendrás más pronto otro día?

—¡Pero mujer! ¿Y mi esposa?

—De nada sospechará
estando ya acostumbrada...

—¡Pero con todo!

—¿Qué?

—Nada.

Es tarde.

—¿Te marchas ya?

—Sabes que el pueblo está lejos.

—¿Y la caza?

—Verdad es:

estoy tonto ya lo ves.

¿Tienes en casa conejos?

Bajan los dos al corral:

se oyen seis tiros, y á poco,

Miguel, de *contento* loco

se va á su casa *¿Que tal?*

Entre tanto, su mujer,

sostiene con un señor

el diálogo que el lector

aquí bajo puede ver.

—¡Bendito Dios, que á tu lado,
me deja entrever el cielo!

Me tienes loco, Consuelo.

—¿De veras?

—Estoy chiflado.

—¡Vamos! Pareces un niño.

—Puedes decir cuanto quieras.

¡Consuelo! ¡Si tu supieras

lo que vale tu cariño!

Las horas que soy *dichoso*

pasan con tal rapidez...

¿Vendrás más pronto otra vez?

—¡Pero señor! ¿Y mi esposo?

—¡Tu esposo! ¡Qué tontería!

Tu bien sabes como yo,

que nada sospecha.

—No.

¡Pero con todo! Algún día...

—Nada hay que temer, á fé.

¡Pero cómo! ¿Ya te vas?

—Miguel espera quizás,

y no conviene...

—Lo sé.

No es conveniente que aguarde.

¡Un abrazo!

—¡Vayan dos!

Y abur, que te guarde Dios.

—Él te proteja y te guarde.

Bajan quédito al portal:

se oye un beso (al parecer)

y después de una mujer

lijeros pasos. *¿Que tal?*

Yá en su casa ella y él

es de rigor la pregunta.

—¿Que tal, Consuelo, la junta?

—¿Que tal la caza, Miguel?

Luego él piensa (—Soy dichoso!)

y ella á su vez (—Soy dichosa!)

(—Es una santa mi esposa.)

(—Es un bendito mi esposo.)

Ved aquí... ¡Oh maravilla!

porqué, Miguel y Consuelo,

de ser de esposos modelo,

gozan fama por la villa.

Si alguna vez á los dos

les veis, acaso, pasar

el uno del otro en pos,

no os pareis á preguntar

á donde van: dadles plaza,

y escusaros la pregunta.

—*Miguel que sale de caza.*

—*Su mujer que va á la junta.*

CASIMIRO FORASTER.

Barcelona, Julio 1887

PLATO DE LA SEMANA

ENVENENAMIENTOS.



Cada día, al levantarnos, recibimos una nueva impresión.

Con el chocolate nos sirven siempre una noticia fresca.

La afición al *plato del día*, es la nota dominante de la generación actual.

Ahora resulta que casi vivimos de milagro. Es decir que hace una porción de años que nos estamos envenenando sin darnos la menor cuenta de ello.

Hasta el presente no se conocían otros venenos que los cigarrillos de estanco, las poesías de Calcaño y los dramas religiosos de Teodoro Guerrero.

Las comidas de casas de huéspedes sin *principio ni fin*, eran consideradas también como un veneno de los mortíferos, por los estómagos con privilegio exclusivo.

No así por los estómagos desheredados pertenecientes á empleados interinos y demás de los que forman en el género de los reformistas vergonzantes.

Hoy se han descubierto otros venenos de efectos todavía más terribles.

Me refiero á los alcoholes.

Esta noticia ha causado profunda sensación en el grémio de *amateurs* del coñac, aguardiente y demás porquerías bebestibles de ordinario consumo.

—¿Ha visto Vd.,—me decía un aficionado á las *curdas* nacionales y extranjeras,—como nos están envenenando esos pícaros alemanes?

—Le juro á Vd. que no bebo una copa de licor en todos los días de mi vida.

Y tuvo razón, porque aquella misma noche reventó de una pítima de padre y muy señor suyo.

D. Lino, que es de la clase de los lince, y que en todo ve motivo de complicaciones con el extranjero, jura y perjura, que lo de los alcoholes es una jugarreta del Canciller de Cobre para desquitarse del famoso *mico* de las Carolinas.

—Habrás visto mayor desvergüenza—exclama haciéndose el indignado.

¡Pues bonitos somos los españoles para dejarnos envenenar impunemente!

Y á renglón seguido afirma que estamos abocados á un conflicto europeo y que es de todo punto inminente la guerra con Alemania.

Con tan plausible motivo cita varios textos históricos y recuerda al alcalde de Móstoles y al Empecinado, que según él en otra ocasión semejante, se sublevaron *por mor* de los alcoholes franceses.

—Por esta razón—afirmaba con su erudición de vigésima mano—distinguan á Bonaparte con el apodo de Pepe Botella.

Hay que hacer un Dos de Mayo alcohólico—proseguía cada vez más exaltado—hay que hacer comprender á esos bribonzos del Norte, «que todavía alienta el espíritu viril de nuestros antepasados».

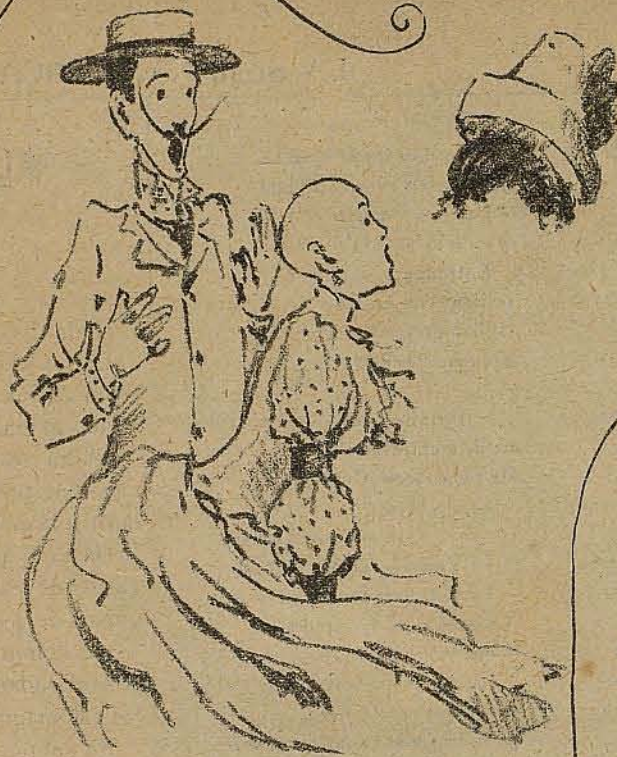
Y diciendo esto, la emprendió á bastonazo limpio con unas botellas colocadas encima del velador, que él creyó llenas de veneno alemán, y que después resultaron contener bandolina, agua de Colonia y de Margarita de Loeches.

DE TODO UN POCO

POR UNA PELUCA



1 Ricardito salió una tarde á pasear con su querida Josefa á quien quería mucho. Ya lo creo que la quería!



2 Pero de pronto se encapota el cielo, comienzan á mayar los gatos, y... Oh desilusión! un golpe de viento arrebató á Josefa la peluca.



5 Con lo cual, el pobre Ricardito se vió defraudado en sus esperanzas, y su novia expuesta á un constipado de órdago,



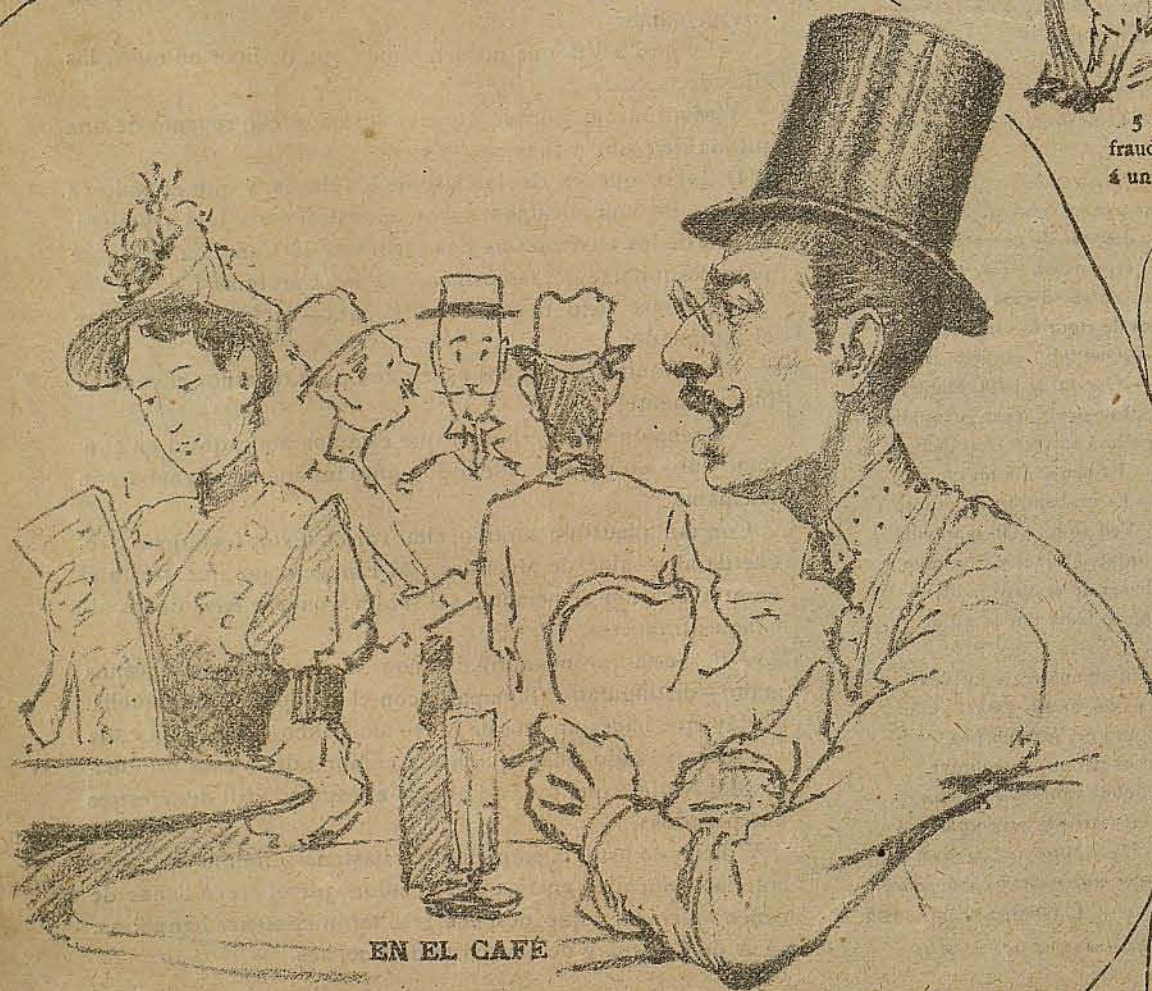
3 Ricardito quedó turulado á la vista de aquella calabaza y dicen que dijo: ¡Colcholis! es preciso evitar el lídculo. Y echó á correr tras la peluca.



6 ...y á una silba fenomenal que la prodigaron todos los que habían presenciado tan cómica escena.



4 Pero como hasta los perros son más listos que los gomosos, un perdiguero que lo vió, le tomó la delantera, y después de oler la peluca, restregarla y saludarla con la patita posterior, la hizo en mil pedazos.



EN EL CAFÉ

—Señora mireme usted
—Que le mire? ¡Qué quimera!
(Si mirándole pudiera,
Sonsacarle algún café)



UNA VISITA

—¿Y la señora?
—No está en casa.
—Pues, ¿interésiana que está en la percha?
—Es del profesor que la enseña á montar.
—¡Ah!



UN SABLAZO

—Para que vea Vd. lo que son los sueños!
Anoche soñé que me dejaría Vd. un duro.
—Pues para que vea lo que son las realidades!
no se lo dejo.

Otros más pesimistas aseguran que todo es obra de Zorrilla para derribar las venerandas instituciones que tan baratas nos salen á los españoles.

Y como no existe nada más contagioso que el miedo, cunda el espanto, y hasta hay quien se figura ya á los ejércitos alemanes acampados en Chamberí y á la escuadra germánica paseando por las costas del caudaloso Manzanares... Y no falta quien afirma haber visto á Bismark y á Moltke en compañía de Lagartijo y Ruiz Zorrilla, tomando tranquilamente un chocolate con picatoste en casa de la nunca bien ponderada doña Mariquita, que es la verdadera Tía Javiera del chocolate y de los mojicones.

En cuanto á la procedencia del alcohol, hay diversidad de opiniones.

Unos dicen que *lo sacan* de los trapos viejos, otros de las patatas y hay quien afirma que del caldo de las letrinas. Tampoco falta quien sostiene, que un tomo de poesías de Cánovas, sujeto á un análisis minucioso, rinde un cincuenta ó sesenta por ciento de materia alcohólica.

En los cafés con gotas y sin tostada, ocurren escenas edificantes, consoladoras y patrióticas.

—¡Mozol!—grita un parroquiano.

—¿Qué se le ofrece á Vd., señorito? Ron ó coñac?

Y el parroquiano indignado, y creyendo que lo que se le propone es un veneno, pide un vaso de agua y una cucharilla.

Por lo demás no deja de ser gracioso que en este país donde desde las primeras materias hasta los hombres célebres y los académicos, todo se nos sirve adulterado, no nos hayamos dado cuenta de ello hasta hace unos días.

¡En esta tierra de los garbanzos, de los poetas líricos con *fuchina*, de los acamuelas parlamentarios y de los adoquines elevados á la categoría de hombres importantes!

Hasta aquí lo único que está fuera de toda duda es que la cuestión de los alcoholes contribuirá á la popularidad del líquido del Lozoya y demás afluyentes.

La fuente de la Cibeles será la Meca á donde irán en peregrinación constante los creyentes del agua fresca y del azucarillo.

D. Hilario, que es todo un hombre de los previsores, ha prohibido en su casa la entrada de una botella de licor, «de *cualquiera* clase que fuese.»

Es lo que nos decía á los convidados á la última *soirée*.

—Como todos los licores están envenenados, he creído conveniente sustituirlos por el agua.

Lo cual que, no deja de ser más higiénico... y sobre todo más económico.

F. BAGET.

ORIENTAL

«Sal á la reja niña querida,
«sal sino quieres verme morir,
«pues ya con esta son cuatro noches
«las que á cantarte vengo yo aquí.
«Si es que la nieve te causa miedo,
«y al frío temes, sal y verás,

«como tu amante no teme al frío
y emite al viento tierno cantar.

Aquesto cantaba tañendo un guitarro
un pobre paleta llamado Ramon,
llenando su traje manchado de barro
de nieve mas blanca que el blanco almidón.

Mas ¡ay! que la ingrata no sale á la reja
por mas que le canta su amante galán,
que copla tras copla, no para, no cesa,
y tañe el guitarro con triste ademán.

«Hermosa niña de talle esbelto
de dientes bellos como el *marfil*,
«duerme tranquila, pues yo te juro
pronta venganza tomar de tí.

«Si algunas veces me necesitas
«y á mi te acercas, te has de acordar,
«del *triste rato* que estoy pasando
«mientras durmiendo tal vez estás.»

Y el pobre paleta marchose *pitando*
por no haber podido hablar con su *Amor*,
que en tanto con otro se hallaba cenando
á costa del pobre del nécio cantor.

A. LIMINIANA.

CARTA

Doña Rosa: he recibido
su cartita singular
y no puede Vd. pensar
lo que á mí me ha divertido.

Los elogios nunca amargan,
más en su carta me lanza
tantas frases de alabanza
que, francamente, me cargan.

Que mi estilo la enamora,
que mi genio es muy profundo,
¡que soy vate *sin segundo*...
Gracias, mil gracias, señora!

Que la gusta á Vd. la hiel
conque mi sátira embiste
porque tengo mucho chiste
mucha gracia y mucho *aquel*.

Y que soy muy celebrado
cual buen escritor que soy...
¡Pero, señora, yo voy
á ponerme colorado!

Y todo, ¡triste de mí!
para acabar su misiva
pidiéndole que la escriba
un versito, ó cosa así,

digno de mi nombre y fama
en el album que me envía
y que yo destrozaría...
sino fuera Vd. el ama.

¡Pedir versos! ¡Ahí es nada!
¡Ya me figuraba yo
que tanta alabanza no
era desinteresada!

Tal pretensión me encocora
y apura mi sufrimiento.
¡Yo á ese precio no consiento
que se me alabe, señora!

Qué haría Vd. ¡vive el cielo!
si yo la escribiese un día:
«Fulanita, amiga mía,
bórdeme Vd. un pañuelo.»

Juzgaría impertinente
y atrevido mi deseo;
me mandaría á paseo...
¡Y haría perfectamente!

Además con el calor
su inspiración me rehusa
mi musa y, vanos, sin musa
no se escribe, no señor.

Pues si escribiera y después
resultase el verso prosa,
ó me saliese una cosa
muy parecida á un cienpiés,

¿No tendría Vd. razón
para en guasa denigrarme,
y también para llamarme,
pongo por caso, *melón*?

En fin, vamos, que renuncio,
á hacer más versos perversos
¡y que si quiere más versos
se los pida Vd. al Nuncio!

Que en otra cosa cualquiera
que de mí desee usted,
la complacerá José

FERNANDEZ DE LA REGUERA.

LA SIESTA

Qué tienes sueño dices? Pues bien, ven á mis brazos ; ya sabes niña mía lo mucho que te quiero, y es justo que en los brazos de amante fiel, repose la linda entre las lindas, si tiene tanto sueño.

Que quieres que te cuente los cuentos que solía contarte aquellas noches larguísimas de Enero? Con que eran dulces? ¡claro! tú besos mil me dabas y ¡qué cosa no es dulce contándola entre besos!

Ven ven mi bien querido, mis brazos ya te esperan. así, fuerte,... más fuerte... Daré principio al cuento.

Vivía en un castillo feudal, acimentado sobre un duro peñasco sombrío y gigantesco....
Más veo que te duermes y solo te despiertas de cuando en cuando, vamos, cuando te doy un beso. Qué es mentira? adelantel. *Vivía en un castillo feudal, acimentado....* ¡Caramba con tu sueño! Qué duermes y me escuchas? Pues bien, como decía *Vivía en un castillo feudal aci....* Morfeo se muestra muy rebelde! ¿Qué quieres que prosiga? Pero si no me escuchas.... Como íbamos diciendo, *Vivía en un castillo feudal....* Hermosa mía! pero ya estás dormida?... Es claro, sí, dejemos los cuentos que me pides, pidiéndome otra cosa, allá para las noches larguísimas de invierno, que á tí el sueño te rinde, yo tengo pesadilla, y tú ni cuentos quieres, ni estoy yo para cuentos.

EMETERIO GALLO.

DOLORA CURSI

(PARODIA)

Ayer se fué la taimada
con el sargento Clavijo.
Hé aquí lo que el mundo dijo
cuando supo la trastada.
Un chulo.—A ser la mía,
va al hospital, no hay más Dios.
Un viejo.—El cincuenta y dos,
me hizo lo mismo María.
Un Tenorio.—Gran conquista,
linda moza, ¡vive el cielo!
La conocí de corista.
Un pintor.—Yo de mode'lo.
Clavijo.—¡Mi vida y calma!
Ella.—¡Mi amor, mi congoja!
Su amante.—Como les coja
les voy á romper el alma.
Un cura.—Así caminamos
sin sentirlo hacia el infierno.
Un quidam.—¡Buenos estamos!
Un recién casado.—¡Cuerno!

Un zate.—¡Si semejaba
por lo hechicera una diosa!
¡Su boquita me encantaba!
Digo... ¡y su boca de rosa!...
¡Quien tal llegara á creer
de un ángel de trenza blondal...
Pero al fin, ¡era mujer!...
y *pérfida* como el ondal...
Uno.—El amor yo detesto
por no hallarme en estos lances.
Otro.—Cualquiera está expuesto
á semejantes percances.
Un gomoso.—A trabajarla.
de rendirla no desisto.
¡No me daré poco pisto
si logro al fin conquistarla!
Un filósofo.—¡Pues buenos
estamos!... ¡por Satanás!...
Los hombres.—¡Un primo menos!
Las mujeres.—¡¡Una más!!

F. MORO.

CHIRIGOTAS

Notarían ustedes que el número extraordinario contenía una revista taurina plagada de erratas... Pero ¡que demonios! en tres horas no se puede redactar, componer é imprimir, una revista, á no ser que se utilice el teléfono; lujo que nosotros no podemos permitirnos porque somos *probes*.....

* *

Y ya que hablamos de erratas debemos consignar dos de consideración, que se cometieron en el artículo de nuestro compañero Baget, publicado en el último número de LA SEMANA CÓMICA.

Donde dice. Este es según él dice el que conserva» debe decir: «Este es según él dice el único recuerdo que conserva» Y donde se lee: «con aire de *deportación*» debe leerse: «con aire de protección»

Hacemos notar esto para evitar que algún malicioso lo atribuya á *falta de pluma* siendo falta de caja.

* *

Acaba de ponerse á la venta el último tomito de la Galería Picaresca que con tanto éxito está publicando el popular escritor y colaborador nuestro D. Alberto Llanas. El tomito en cuestión se titula «Dos Dotsenas de Capellans» y es un manantial de gracia. Conque... á comprarlo!

CORRESPONDENCIA

A. G. E.—Barcelona.—Efectivamente, se le ha buscado y no se le ha encontrado. El epigrama aprovecha.

H. P. Z.—Idem.—Yo diré á V.: como sosa, es sosa; ahora, como incorrecta, también lo es. Añada V. á eso que es insípida y...

J. del C. y T.—Idem.—Respecto á la primera se publicará con la modificación que indica... si nos dá V. permiso para borrar el pseudónimo. A lo del enigma no le contesté, porque no sirve.

A. P. V.—Lo leí todo

¡Ya ves tú!
y no se publicará,
¿Porqué? ¡porque eso no es fa
ni fu...!

Cachito.—¿Con que es V. amigo de Liminiana y ni siquiera sabe escribir su nombre? Te veo. Por lo demás

una cosa es la amistad
y el periódico otro cosa,

y aun cuando fuera V. no amigo, sino hermano...

R. V. T.—Córdoba.—¿No se ha de poder? Fuera de Barcelona. Son pesetas 1'50 el trimestre, pago adelantado. Se agradecen sus ofrecimientos y se está á la reciproca.

D. S.—Calatayud.—El retraso del número octavo se lo tenemos que agradecer á los señores de Correos. Se le remitirá el número 1.º que reclama y hoy se le mandan los otros.

N. M.—Madrid.—Remitidos 25 ejemplares de cada uno de los números 1.º, 3.º, 4.º, 5.º, 6.º, 7.º y 8.º. En cuanto al 2.º se le mandan 5 ejemplares que son los únicos que nos quedan. Enseguida que tengamos más se le mandarán.

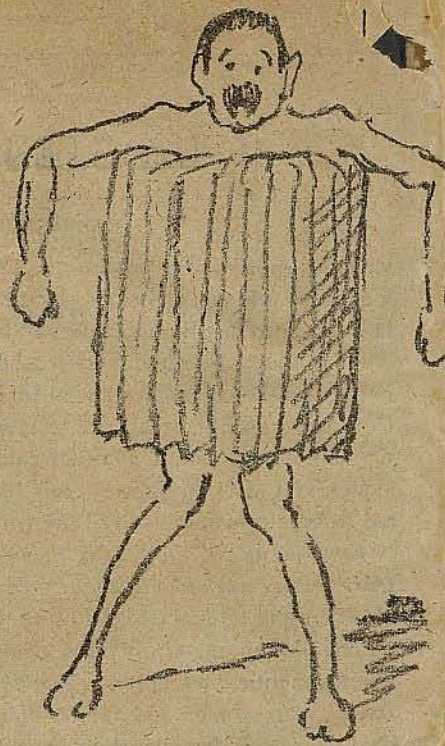
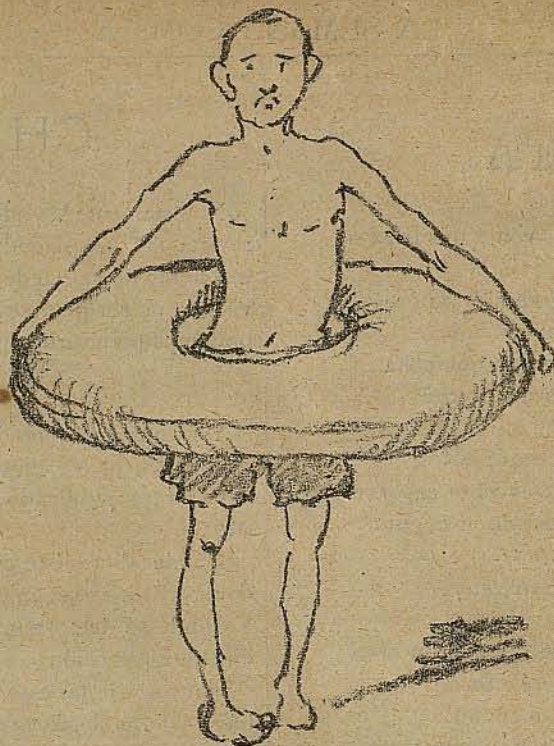
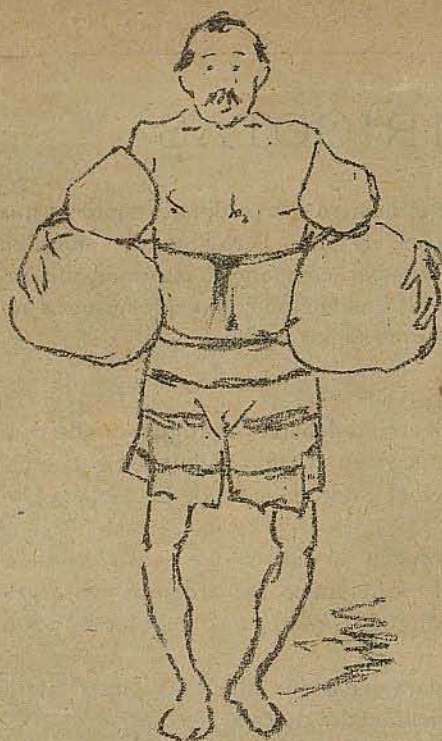
R. S. D.—Barcelona.—¡Lástima que el asunto sea tan *perrot*! Pero se ve que V. sabe; si señor que sabe.

E. G.—Burgos.

Recibí vuestra cumplida
y ardiente satisfacción.
¡Esa rectificación
os ha salvado la vida!

Se te remiten los 50 números. Mañana carta particular con lo que pides.

Imp. de Calzada y C.ª Sta. Mónica, 2, Paaje.s



Estos fueron á baños—para curarse;—
y sostienen que han ido— á recrearse.—
Pues son gomosos—raquíticos, enclen-
ques—y escrofulosos.



MÁQUINAS PARA COSER PERFECCIONADAS DE TODOS SISTEMAS

VERTHEIM

Últimas y las mas recientes invenciones **LA ELECTRIC A**, funcionando absolutamente sin ruido.—Al contado y á plazos. **A VIÑO 18 bis, Barcelona.**

EL RAMIO

Esta interesante obra escrita por el renombrado publicista **D. Marcelino Alvarez y Muñiz**, director de **LA REFORMA AGRÍCOLA**, se halla de venta al precio de 2 pesetas en las librerías **La Universitaria**, (calle de Fernando) y la **Universal** (calle del Conde del Asalto)

Los lectores de **LA SEMANA CÓMICA**, podrán obtenerla en esta Redacción con un 10 por 100 de rebaja.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

—DE—

GALZADA Y COMPAÑIA

SANTA MÓNICA, 2

PASAJE DE LOS BAÑOS.

EL GRAN DUCH

Sastrería de Olivas, Rambla de las Flores, 11, 2.

El dueño de este acreditado establecimiento, participa á sus numerosos parroquianos su cambio de domicilio y les ofrece su nueva casa en la **Rambla de las Flores, 11, 2.º 1.ª**

Aquel que pretenda
vestir á la moda,
y ser el encanto
de las buenas mozas,

que venga á mi casa
y harele yo ropa,
muy fina, muy buena
y muy económica.

LA SEMANA COMICA
SE PUBLICARÁ LOS VIERNES

SUSCRICION

Trimestre Barcelona. 1 pta.
Idem provincias. 1'50 "

NUMERO SUELTO

CINCO CÉNTIMOS

REDACCION
Calle de Sitjas. 3.